

quisición, pudiendo para ello valerse de la acción que la autoridad civil le proporcionará y aún si fuere necesario podrá también recurrir al Comte. de Armas para que le ponga a su disposición la fuerza armada — Dios y Libertad — El Gobernador W. Alvarez”.

Jacinto Peynado había desempeñado el mismo cargo en la provincia de La Vega, como lo indica la siguiente resolución que tomó el Gobierno en la sesión del 17 de octubre de 1864: “Al Gobernador de esta (provincia de Santiago) que ponga a la disposición del Coronel Peynado dos caballos de bagaje, por haber sido nombrado dicho Gefe adjunto a la Gobernación de La Vega”.

Se gratifique a los Sres. Eugenio Soto, Bartolo Vicioso, Tomás Domínguez, José Guerra y Julián

Echavarría, salidos de Santo Domingo, con la suma de \$500 Bills. a cada uno (Acta de la sesión del 18 de octubre de 1864).

FE DE ERRATA

Hacemos constar que en nuestra última *Miscelánea*, publicada en esta misma Revista, en el número correspondiente al tercer trimestre del año próximo pasado, se deslizó un error de copia en el pasaje que reproducimos del cosmógrafo Guillermin acerca del gran cometa del año 1843. En lo publicado se dice que dicho cuerpo celeste, en el momento de su más corta distancia al Sol, *no estaba más que a 19 mil leguas de este centro*, cuando lo que afirmó el autor francés fué que estaba a *190 mil leguas*, que es una distancia auténticamente astronómica, y más consona por tanto con el concepto metafísico de lo infinito...

César N. Penson

(Esbozo de un estudio)

Por M. A. MACHADO (*)

En el áureo filón de los grandes prosadores, maestros del habla castellana, recojió César Nicolás Penson el acervo de su cultura literaria selecta y nutrida.

Era un devoto de los autores príncipes. Para él, maravillado con la dicción excelsa de Fray Luis y de Teresa de Jesús, el gran santuario era el siglo XVI. En aquella constelación de prosadores y de poetas acrisoló el verbo de su inteligencia cultísima, aquilantando, en los moldes egrejos, la severa gallardía de su estilo castizo y castigado.

(*).—Este esbozo fué publicado en la revista *La Cuna de América*, núm. 42, S. D., abril 17 de 1904. Su autor, el doctor Manuel Arturo Machado y González (1870-1922), fué un brillante orador y periodista que militó en la vida pública y ocupó elevados cargos, tales como los de Secretario de Estado y Magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

César Nicolás Penson y Matos vió la primera luz en esta ciudad, el día 22 de enero de 1855 y murió el 30 de octubre de 1901 en la misma ciudad. Era hijo de Guillermo Penson y de Juana Dolores Matos. (V. *Clío*, núm. 76, julio-diciembre de 1946, p. 70).

Penson, fundador del diarismo nacional, fué también celebrado tradicionista y poeta. Además de sus *Cosas añejas*.

No tenía la palabra grandilocuente y luminosa de Meriño, ni al trepar a las cimas con el plectro, señoreaba las cumbres con vuelo de águila caudal como Gastón Deligne.

Pero, en cambio, era un profundo conocedor del idioma. La musculatura de su estilo, forjada en el bronce de los grandes maestros, se desenvuelve serena y majestuosa en períodos de impecable corrección.

Acaso la crítica, al ahondar en el estudio de su obra poética, no encuentre la verdadera expresión artística, en el alto sentido del vocablo. Acaso haya ausencia de color en muchos de sus versos, y se eche de

Tradiciones y episodios de Santo Domingo. S. D. 1891 X-270-LXXXVIII págs. de la cual se ha hecho una segunda edición en 1951 por la Secretaría de Estado de Educación, y de la *Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo*. S. D. 1892, folleto que redactó en unión del licenciado José Pantaleón Castillo y Contín (1852-1916), publicó *La mujer*. S. D. Imp. San Luis Gonzaga. 1877, opúsculo que recoge su conferencia sobre el bello sexo, leída en la Sociedad de *Amigos del País*.



menos la entonación robusta de Salomé Ureña, o la exuberante y lozana de Pellerano Castro, o la exquisita delicadeza, natural y espontánea, que exhala, en sus estrofas hermosísimas, la sentida *Epístola a Beatriz* de Enrique Henríquez.

Mas si, como poeta, no logra mantener siempre en alto, por los vuelos de la inspiración, el cetro de la lírica nacional, y encuentre en sus contemporáneos quienes le aventajen por la elevación del pensamiento y la riqueza del concepto, sabía, cincelando el verso, dominar gallardamente la inflexible severidad de la métrica.

Pródiga del absoluto dominio del lenguaje, que Penson manejaba con hábil destreza, es *La Víspera del Combate*, modelo brillantísimo de elocución y de elegante decir.

Si nos diéramos, empero, a buscar analogías comparándolo con otros poetas nacionales, de sostenida inspiración siempre, podríamos afirmar que se observa en él lo que en los tiempos antiguos, al estudiar, por ejemplo, a Malon de Chaide y a Frai Luis de León: el primero rivaliza en la corrección del lenguaje con el segundo, y acaso lo supere: Frai Luis poseía mayor fluidez poética, mayor estro, si cabe decirse, que el autor del *Tratado de la Magdalena*.

Como prosista habrá de alcanzar Penson merecido renombre de legítima gloria. Cúpole el honor insigne de iniciar en la República los estudios filológicos y deja inéditos dos libros, el *Diccionario de Americanismos* y el *Folk-lore Dominicano*, notables ambos por la riqueza de datos que encierra y por el alto espíritu crítico que los informa.

Otra obra suya, digna de especial encomio, es la *Bibliografía Nacional*. A semejanza de lo que en otros pueblos de América han llevado a cabo varones presantísimos, rastreando los orígenes de la historia literaria de sus respectivas naciones, dióse él también a recoger, con fe de benedictino, la mayor copia de datos sobre el desenvolvimiento de la nuestra, desde los tiempos más remotos, es decir, desde que aparece rudimentaria en los cantos de los trovadores populares,

hasta que va depurándose y adquiriendo verdadera fisonomía. Es un trabajo de erudición que, por su índole y por la acuciosidad con que está hecho, habrá de prestar un servicio importantísimo a los investigadores de mañana.

Fué Penson también un gallardo polemista que supo esgrimir brillantemente la acerada pluma, defendiéndose unas veces contra injustos ataques de la crítica, como en su célebre controversia con González Narváez, o ya en defensa de las letras patrias, como en la réplica nutrida y vigorosa con que desbarató las inmotivadas apreciaciones, echadas a volar, en desdoro del nombre literario del país, por un periodista madrileño; pudiendo decirse que cada vez que descendió al torneo de la polémica supo mantener el escudo con diestra victoriosa, obligando al adversario a encerrarse, maltrecho y vencido, en sus últimos reductos.

Solía, cuando mozo, correr en el Pegaso los campos de Moliere, y aunque las producciones que de él conocimos en este género, no carecen de cierto donaire natural y delicado, no llegaba, ni con mucho, al verdadero aticismo, ni a la sátira mordaz e hiriente a que nos tenía acostumbrados la festiva pluma de Pablo Pumarol. Son meros ensayos que sólo citamos para demostrar que no le fué extraño ningún aspecto del arte literario, y que si no alcanzó en todos ellos lustre imperecedero, demostró, no obstante, la amplitud y vigor de su intelecto.

Batallador y activo, ora en el diarismo, ya en las páginas de innumerables revistas de artes y de ciencias, por él fundadas, deja el sello de su labor fecunda y provechosa.

Fué un obrero fervoroso de la cultura patria y hora es ya de que la benemérita sociedad, que fué testigo de sus grandes entusiasmos, y supo de su devoción altísima al progreso intelectual de la República, honrando la memoria del malogrado escritor, promueva la publicación de las obras que dejó escritas, en homenaje al brillo de las letras nacionales y como justo tributo a su preclaro ingenio.

